126

Adolfo y Clara

ó los

Dos presos

D. E. T.

33

ADOLFO Y CLARA,

Ó

LOS DOS PRESOS.

COMEDIA

EN UN ACTO EN PROSA,

CON INTERMEDIOS DE MÚSICA:

TRADUCIDA DEL FRANCES POR D. E. T.

[Eugenio Tapia según Moratín]

LETRA: *DE B. J. MARSOLLIER.*

MUSICA: *DEL CIUDADANO D' ALEYRAC.*

MADRID

LA OFICINA DE D. BENITO GARCÍA, Y COMPAÑÍA.

AÑO DE 1801.

Se hallará en las Librerías de Quiroga, calle
las Carretas y de la Concepcion Gerónima.

ACTORES.

OLFO DE RUMBERG, Oficial prusiano, *SEÑOR BERNARDO GIL.*

ARA, su muger, *SRA. LAUREANA CORREA.*

MBOURG, *SEÑOR EUSEBIO FERNANDEZ.*

SPAR, Guarda-bosque, Soldado viejo, y ahora Alcayde del castillo de Limbourg, *SEÑOR MIGUEL GARRIDO.*

AYUDANTE.

ARIOS CRIADOS QUE HACEN DE GUARDIAS.

La Scena es en Prusia en el castillo de Li-bourg, á distancia de algunas leguas de Berlin.

ACTO ÚNICO.

teatro representa una sala del castillo de mbourg: á la derecha habrá una ventana que supone caer á los fosos: en el fondo se verá á uno y otro lado una escalera que conduce á los aposentos.

SCENA PRIMERA.

Limbourg y Gaspar.

Limbourg con sobretodo de uniforme.

nb. Sí, amigo; mi antiguo Castillo hasta ahora a pacífica morada de la amistad, el punto de eunion de mis amigos en los dias de caza, y el silo seguro de la inocencia y de la pobreza, se a transformado en una fortaleza, en una prision le estado, gracias al antojo de un Ministro; pe- o á vista de sus razones fundadas en un motivo ecoroso, y con las que ha sabido granjearse mi oluntad, no puedo ménos de complacerle, para o qual cuento con tu asistencia, amado Gaspar.

sp. ¿Con mi asistencia, señor?

Limb. Sí, la necesito, mi antiguo camarada (p
hemos servido juntos) y sin tí tengo los bra
atados. Esta mañana eras mi Guarda-bosq
pues ahora mismo te hago, te constituyo y
nombro, con la plenitud de mi autoridad, A
cayde de la prision de que soy Comandante.

Gasp. Pero esto no será de veras, porque ni v
ni yo hemos nacido para...

Limb. No, no: ya te he dicho que esto es u
chanza, cuyo objeto me acomoda por ser mo
y encaminarse á reunir dos esposos jóvenes vo
bles, é imprudentes, los quales seducidos por
diversiones de la corte, y por los malos con
jos de algunos falsos amigos, hubieran llegad
arruinarse enteramente.

Gasp. Siendo ese el objeto, me encargaré de ha
todos los papeles que vm. quiera. Porque á
verdad, ¿qué importa qualquier nombre y ve
do quando se trata de hacer una accion buena

Limb. En eso das á conocer quién eres. Pero es n
cesario que pongas mucho estudio, porque me
mo que baxo el severo aspecto que vas á tom
se ha de descubrir el buen corazon, el alma se
sible de Gaspar.

Gasp. Yo me entonaré.

mb. Y ese exterior agradable se ha de trocar en despegado y duro.

asp. ¡Qué diablos! Eso es obra... Les hablaré sin mirar, porque si los veo tristes y atemorizados, á pesar de mi palabra, echaré el papel á los diablos, y los abrazaré. Pero vaya: ¿de qué modo podrémos contribuir á su reunion?

mb. Lo sabrás en breve: escucha ántes la carta del Ministro que recibí hace ocho dias, desde cuyo tiempo ando desvelado tras el logro de sus proyectos: oye lo que me escribe.

Berlin 2 d. "Amigo mio: Vm. me habrá »oído hablar muchas veces de Clara mi sobrina, »preciosa loquilla, que casé á los diez y siete »años de su edad, con un jóven llamado Adolfo »de Rumberg que tenia veinte y dos escasos. »Amábanse mutuamente, y yo me daba por »muy contento de tal eleccion; pero una con»ducta relaxada, consejos perniciosos, y algu»nas desavenencias geniales, en suma, niñerías, »les acarreáron mil desazones, que al cabo han »venido á parar en un serio rompimiento, sin que »mediase entre ellos algun agravio verdadero. »Viniéron separadamente á querellarse ante mí »el uno del otro; el marido pidiendo que se en-

»cerrase á su muger en un Convento, y ésta s
»licitando alejarse de su marido, que se la op
»nia de contínuo. Tal vez ni uno, ni otro qu
»rian de corazon lo que suplicaban con tan
»ahínco, y por esto he determinado darles u
»leccion provechosa. Aparenté desentenderm
»de entrambos con la esperanza de que léjos d
»la ciudad y de las causas de su desunion,
»á la vista de un amigo cuerdo y prudente, ca
»maría su cabeza, y el corazon volvería á
»antiguo afecto. Han salido de aquí con u
»hora de diferencia, y llegarán el 10 á casa d
»vm. (*que es hoy*). Dexo á la prudencia de vm
»el cuidado de guiarlos, y de volverlos á su acue
»do y antigua felicidad: vm. será el árbitro de
»suerte, y me escribirá quando guste si he d
»mantener mi esperanza, ó si será forzoso aban
»donarlos á su libre destino.»

Gasp. Mucho se maravillarán de haber viajado tan
to para juntarse de nuevo. Ya deseo que llegue

Limbourg. No pueden tardar. He encargado á u
criado que se ponga en atalaya, y que me avis
con la trompeta luego que los vea. Los dem
criados, advertidos ya de mi intento, harán d
centinelas y de porteros.

Riendo

asp. ¡Ah! ¡ah! Ya estamos todos de acuerdo.

imb. Hasta mis dos cañoncillos, que gracias á Dios no han servido jamas, han de hacer hoy su papel.

asp. Sí, sí; de frente, á los dos lados del puente levadizo. Muy bien: ¿y yo?

mb. Tú eres la persona de confianza: el Alcayde. Tendrás el cargo de guardar á los presos, de observarlos, y de darme cuenta exâcta de lo que pase entre ellos. Pero ya es necesario que vayamos á prevenirnos. En mi gabinete hallarás varios vestidos que nos sirviéron en otro tiempo para representar una comedia.

asp. Y ahora tambien vamos á representarla lo mejor que podamos. Sería de ver que yo saliese ayroso del paso.

Suena la trompeta.

DUO.

asp. Con rapidez por allí
un coche viene hácia acá.
mb. Uno de los dos vendrá.
¿Será la muger?
asp. Sí, sí;

porque veo un maleton.

Limb. Un harpa veo tambien.

Gasp. Y unas caxas de carton.

Limb. Serán las modas.

Gasp. Muy bien.
Creerá que con su hermosura
nos va á engañar al momento.

Limb. ¡Modas aquí! ¡qué locura!
Es gracioso el pensamiento.

Los dos. Un decreto sexô hermoso
podrá con su crueldad
quitarte la libertad,
no tú deseo amoroso.

Limb. ¿Distingues ya su semblante?

Gasp. No es posible, pues le oculta
un velo que trae delante.

Limb. Ya baxa... ¡talle gracioso!

Gasp. Ya le verémos de cerca.
¡Pero mirad qué paquetes
de libros y frioleras!

Los dos. Un decreto sexô hermoso
podrá con su crueldad
quitarte la libertad,
no tu deseo amoroso.

asp. Ya van á traerla á la sala del Consejo. Yo voy á cerrar mis postigos, á echar los cerrojos; en fin, á cumplir con todos mis deberes, y me presentaré quando el señor Comandante me haga la honra de llamarme. *Vase.*

imb. Ya la conducen aquí: me retiraré un poco para observar la impresion que le hace esta morada, y reflexîonar el modo con que he de tratarla.

SCENA II.

Clara precedida de un Ayudante, y dos Centinelas que se quedan á la entrada: Clara en trage de camino con un sombrerillo puesto en vez de otro adorno.

Al Ayudante.

Clara. ¿Cómo es esto, caballero? ¿Por qué me separan de mi doncella? Mande vm. que llamen al Comandante. ¿Quándo se ha tratado nunca á una muger tan cruelmente como á mí?

A los Centinelas.

Si no está aquí el Comandante, llamen al Mayor de la plaza.

Soldado. Ya han ido á avisarlos.

Clara. Este sitio es horroroso, y mi aventura creíble.

Supónese que los Criados estan descargando coche, y van trayendo á la sala varios muebles.

Fuerte cosa es que quando exîjo una órden c tra... contra un tirano...

A los Criados.

Pon allí el fortepiano.

Hablando consigo.

Sea yo quien...

A los Criados.

Con cuidado: mi música, mis novelas ingles

Consigo.

¡Encerrada en mi edad!... ¡qué desdichada soy

Mirando á una caxa de carton.

¡Dios mio! todas mis plumas estarán echada perder.

Consigo.

Sí, sí: muy desgraciada.

Quédase sola.

¡Qué ansia tienen los padres por casar á u muchacha con un calavera, amable enhorabu na; pero cuyo carácter, conducta y proced

s!... ¡Que no se hallase allí entónces un alma ritativa, una buena amiga que me dixese lo le me repito todos los dias!

RONDÓ.

a. Jovencitas ya casadas,
iestra suerte es infeliz,
ıes vivís mortificadas
ɔr un momento feliz.
Al principio está el marido
ıriñoso y muy rendido;
ero luego se hace infiel,
eloso, ingrato y cruel:
ɔdos, todos son así;
xemplo tomad de mí.
us palabras no escuchéis;
conmigo así diréis:
Jovencitas ya casadas,
uestra suerte es infeliz,
ues vivís mortificadas
or un momento feliz.
A su orgullo las mugeres
ienen siempre que ceder:
llos quieren disponer
el amor y los placeres.

Y luego el mundo dirá
que esta union es muy dichosa
siendo esclavitud odiosa.
La que esto sepa ya,
conmigo dirá:
Jovencitas ya casadas, &c.

SCENA III.

Limbourg vestido de Oficial, Clara y el Ayu

A Clara.

Ayud. Aquí tiene vm. al señor Comandante
Limb. Sea vm. bien venida, señora. Ya dex cargado que me avisasen luego que hubie baxado del coche; pero las muchas imper cias de esta casa, el número de presos... P ne vm.: ya me tiene aquí á sus órdenes.
Clara. Antes bien me parece que estoy y de vm., caballero.
Limb. En fin, ya me desocupé, y puede vn poner de mí. Que suban los muebles d señora al tercer aposento de la segunda tor cima del postigo.

A Clara.

bastante cómodo.

a. Pero señor, mi doncella...

b. Se la cuidará bien. La órden dice que sea
parada de vm., y que vuelva sin detencion á
rlin. Parece que tienen que darla una repri-
enda, y es de temer que sus consejos... Vm.,
ñora, está casada: ¿no es así?

a. ¡Ay! Sí, señor.

b. El marido es jóven, y amable sin duda.

a. No, señor; es un monstruo.

b. ¿Con que era vm. infeliz, señora?

a. Lo que no puede vm. imaginarse.

b. Acaso sería infiel. Apénas puede creerse
n viéndola á vm. Jugador, calavera...

ra. Todo, todo quanto hay que ser.

ib. Pero con todo, hombre de bien.

Con viveza.

ra. ¡O! en quanto á eso... sí, sí: leal, valiente.
amas agravió á nadie sino á su muger.

nb. Bueno es eso; pero con todo siempre es
ulpable.

ra. Tiene vm. razon.

nb. Quanto mas, que por lo que vm. me dice,
por lo que me escriben, me inclíno á creer

que á instancias suyas ha expedido la ór
Ministro.

Clara. ¿Qué dice vm.? ¿á instancias de mi
do? Sí, sí: él ha sido... no hay duda... tal
modo de portarse. Yo le aborrecía ántes;
ahora...

Sonriendo.

Limb. Me parece que no puede vm. hacer m:
él. *Con seriedad.*
Me compadezco, y me intereso muy de
por vm. Ahora conozco, que me engañó
me dixo que era vm. una muger voluble y
quivana; ántes bien veo, que es vm. víctin
la injusticia.

Clara. Sí, señor, víctima; eso es propian
¡Fué baxeza!

Llorando un poco, y mudando de tono.
Pero al fin es necesario tomar algun par
Dígame vm.: ¿en qué se ocupa aquí el tien
pues me temo, que he de morir de pesadum

Limb. Harémos todo lo posible para divertir á
Primeramente, tenemos paséo.

Contenta.

Clara. ¡Ola! ¿Se paséa aquí?

Limb. Dos veces al dia.

Mostrando el jardin.

En el...

En el patio.

¡En el patio!

A lo largo, ó á lo ancho, á eleccion del
o.

Eso es bueno. ¿Y qué otra diversion hay?

Se vuelve á subir al quarto, se descansa, y
uede leer ó dormir.

¿Qué dice vm.? ¿Se permite todo eso? Pues
se modo, es éste un sitio de delicias. ¿Y se
esta vida en el castillo de que vm. es Co-
dante?

No á todos se les trata tan bien: por exem-
á los inobedientes; pero á las damas...

Disgustada.

¿Me hace vm. el favor de mandar que me
duzcan á mi habitacion?

Sacando la muestra.

Enhorabuena. Pero tiene vm. permiso de
lar un quarto de hora mas conmigo, si á vm.
grada la conversacion.

Con ironía.

Sí, sí: mucho. Pero no quiero divertirme
asiado el primer dia, porque es preciso eco-

nomizar las diversiones.

Limb. Como vm. quiera. De ese modo llam
Portero, al Carcelero, á los Centinelas.

Hace señal á un Soldado que llega.

¿Estan bien guardados todos los pasos, la
nicion sobre las armas, el puente levadizo
cañones?

Clara. ¿Acaso se hacen por mí todos esos p
rativos? Señor, por Dios que me trate vm
ménos ceremonia. Si esto es por asustarme

Con un comedimiento irónico.

le aseguro á vm., que la figura de uno de
señores es bastante.

Al Soldado.

Limb. Dé vm. las gracias á esta señora, y llé

Suena la trompeta.

Clara. ¿Qué es esto?

Limb. Un preso que esperaba, y que llegar
aquí á un quarto de hora segun anuncia esa s

Clara. ¿Un preso? Me acomodaría mas que
una compañera.

Limb. Y es muy digno de compasion, si es c
lo que me escriben.

Clara. ¿Tan infeliz es? Vm. hace que me in
se por él. ¿Se puede saber su nombre?

El mismo se lo dirá á vm., puesto que se
arán vms. alguna vez juntos; por exemplo á
hora de comer: vm. comerá á la mesa del
nandante; y si el preso merece esta gracia,
onvidaré esta misma noche.

¿Esta noche? ¿Pero estoy yo para presen-
ne delante de gentes? Me hallo tan fatigada
viage, y forzosamente he de tener una cara...

. Muy buena, á fé mia.

Sonriendo.

otra parte vm. no viene á pretender aquí...

Con viveza.

. ¡O! no, no: le juro á vm. que ahora todos
hombres... pero...

Alegre.

die quiere espantar; y me persuado que qui-
dome esta ropa, y poniéndome otro som-
rillo...

Alegre tambien.

. ¡Otro sombrerillo! Enhorabuena.

Con viveza.

. Tengo uno preciosísimo... ¿A qué hora ce-
émos?

. De aquí á dos horas.

. ¡O qué bueno! Tengo tiempo para asearme.

Limb. De aquí á dos horas, sí.

Clara. ¿Pero, y quién me ha de servir?

Llamando.

Limb. Centinela.

Clara. ¡Cómo! ¡un centinela!

Serio.

Limb. Avise vm. á la muger que está des para servir á esta señora.

A Clara.

Vm. estará contenta; y crea que se le c rá con gusto, quanto tenga relacion con el quio debido á su sexô.

Clara. Vm. es un hombre amabilísimo que parte en mi desgracia. Voy corriendo al dor. Buenas noches, señor Comandante.

Cerca de la escalera.

¿Qué? ¿se sube por aquí?

Limb. Sí, señora.

Clara. ¡Qué escalera tan horrorosa! No, n biré jamas.

Limb. Es la única por donde se va al apo de vm.

Clara. ¿La única? Pues vamos allá...

Con ironía.

Si todo corresponde á lo que veo ahora, p

m. señor Comandante blasonar de que tiene
lá arriba una linda habitacion.

SCENA IV.

Limbourg, y despues Gaspar de Carcelero.

ib. ¡Qué inconseqüencias! ¡qué cabeza! A vis- de esto, no extraño que su marido...

Tirándole del brazo.

sp. ¿Le gusto á vm. así?

ib. Muchísimo. Aun estás mejor de lo que yo speraba: es necesario hacerte justicia, amigo;

Sonriendo.

stás espantoso.

Riendo.

sp. Vm. me adula: pero sin vanidad estoy hor- ble, y eso que aun no he tomado la voz que eservo para mejor ocasion. No quiero inutili- arme. ¿Y qué nombre piensa vm. ponerme?

nb. Es preciso que sea gracioso, y conforme l trage.

Discurre un poco.

Hac-tinc-tir-koff.

Deletreando.

sp. Hac-tinc-tir-koff. Le estudiaré. Pero ya

ha llegado el marido, y está esperando en cuerpo de guardia; esto es, en el quarto jardinero. Es muy buen mozo, y sería lást que estuviese separada tan linda pareja.

Limb. Voy á recibirle, y á traerle aquí. *V.*

Gasp. solo. ¡Ah! ¡ah! esto nos ha de divertir m cho: ya me rio contemplando su sorpresa y enojo. Vamos, señor Hac-tinc-tir-koff: es p ciso meditar sobre el nuevo personage que representa, para merecer la confianza que hecho de vm. Sin embargo desconfio, pues pesar de este trage; no me siento con las dis siciones necesarias, con el terrible aspecto, el desentono, y con todas las demas pren del nuevo estado. A la verdad, que bien c siderado... Pero vamos, vamos; no hay que c mayar: pues con un poco de exercicio lleg acaso á imitar la destreza de mis dignos co pañeros.

COPLAS.

Gasp. Tomaré severo aspecto,
para que así me obedezcan;
y al verme qualquiera preso
tiemble, y pálido se vuelva.
El papel que se me ha dado

ıaré lo mejor que pueda,
ɔorque al fin hacer de Alcayde
ɔor chancear me deleyta.

Para juntar dos esposos
que viven desavenidos,
. la prision los conducen
ujetos á mi dominio.
Si el remedio fuera cierto
contra un mal tan extendido,
nedio mundo al otro medio
ɔusiera pronto los grillos.

Si hacer las paces podemos
entre dos jóvenes locos,
l instante mi alabarda
lexaré con sumo gozo.
Si yo tuviese este oficio
ıaría muy mal negocio;
ɔorque en rogándome alguno,
a puerta abriría á todos.

Pero ya viene aquí el Comandante con el ɔreso. Me parece que en el sistema ceremoıioso, el Carcelero debe esperar á que le llamen.

SCENA VI.

Adolfo y Limbourg.

Adolfo. Sí, señor, repito y sostengo que está sido una equivocacion, un error acerca del no bre, y en breve sabrá vm...

Limb. No, no; está vm. bastante designádo, Ad fo de Rumberg. Pero piénselo vm. bien. ¿ hay algun motivillo secreto?... Por exemplo gunas deudas.

Adolfo. ¿Deudas? Sí: he contraído muchas; p las he pagado todas.

Limb. Algun asunto de honor...

Adolfo. Diez á lo ménos. En nuestro estado esto muy freqüente; pero he tenido la felici de acabarlos todos sin haber merecido una s reprehension.

Limb. Tal vez algunos parientes de mal humo

Adolfo. No, porque acabo de heredar al últi Como no sea un tio de mi muger, Ministro timado y respetable... pero es imposible, p que me apreciaba mucho: por otra parte le confiaba mis desazones, de las que se com

decia, y aun llegó á prometerme una órden para que mi amada esposa...

imb. ¿Qué? ¿se hallaba vm. mal con ella?

dolfo. No puede vm. figurarse hasta qué punto.

imb. Su figura no será tal vez...

Con viveza.

dolfo. ¡O! eso no; porque es la muger mas linda de Berlin... Nos casáron sin saber por qué, y con todo nos amábamos, y aun nos adorábamos, si puede decirse así: esto duró medio año, y hubiera durado toda la vida; pero luego me manifestó un carácter...

imb. Altanero, duro: ¿he?

dolfo. No, no: era un carácter bastante bueno, pero singular, extravagante; y además un humor....

imb. Fastidioso, áspero: ¿no es así?

dolfo. No señor, no señor. Maligno, insolente, que variaba á cada momento; y quando yo la hablaba con formalidad...

imb. ¡Ola! ¿vm. la hàblaba con formalidad?

Algo admirado.

dolfo. Algunas veces. ¿Qué? ¿se rie vm.?

imb. Lo habré hecho inadvertidamente; pero yo imagino que en la edad de vms. le parecería ex-

traño á Madama, que la hablase vm. de co
sérias, quando desearía solo que se tratase
amor.

Adolfo. ¡Qué! No, señor; sino me amaba, ni á
siquiera me oía; ántes me estaba contradicien
continuamente. Entretenida siempre con bayl
festejos y modas me dexaba solo dias enter
me reñía en viéndome hablar á una muger; est
ba con ceño si alababa á alguna en su prese
cia; daba á entender que escuchaba con gus
las necedades de los atolondrados que la rode
ban, y al fin coronó sus locuras con pedir u
habitacion separada: sí, señor, separada (q
parece increíble) y desde este punto...

Hablándole al oído.

Lo que le digo á vm. es la pura verdad.

Limb. Vm. me cuenta cosas horribles. De e
modo no debe vm. sentir el estar separado
ella, y veo que es á un tiempo inconstante, m
la, y acaso...

Con viveza.

Adolfo. No, no; es necesario hacerla justicia:
quanto á su conducta, nada, nada.

Limb. Enhorabuena: pero á pesar de esto, sie
pre es una muger con quien no podrá vm.

vivir, y así es un bien para vm. el estar separado de ella.

dolfo. No hay duda; y aun es un género de consuelo. Con todo sería mejor que la hubiesen traído aquí.

imb. Entiendo: pero consuélese vm. que yo escribiré al Ministro, y le haré abrir los ojos.

Afectuosamente.

dolfo. Mil gracias.

imb. Aun no he perdido las esperanzas de que venga su esposa de vm. á ocupar su lugar.

dolfo. ¡Qué bueno sería eso!

imb. Entretanto vm. gozará de una libertad moderada. El jardin es grande, y las sombras frescas. Hay alguna gente en lo interior, entre la qual se cuenta una señorita muy jóven y muy amable, que ha llegado hoy mismo.

Con viveza.

dolfo. ¿Una señorita jóven, dice vm.? Linda sin duda: ¿he?

imb. Sí; muy buena, y muy afectuosa.

dolfo. Me alegro mucho. ¡Pobrecita muger! Acaso un marido zeloso...

imb. Algo hay de eso. Vm. la verá luego, pues va á baxar aquí.

Adolfo. ¿Ahora mismo? Me alegraré de hacer am tad con ella.

Limb. Espero que vm. siendo tan juicioso, y desgraciado por otra parte, se conducirá bien

Adolfo. Sí, sí; para la edad que tengo soy dem siado formal. Pero no baxa. No se figure v por esto que tengo deseos...

Limb. Ya, ya lo veo; pero yo tengo que evac ciertos negocios... Aquí le dexo á vm., y si niese esta dama, tendrá vm. la bondad de acc pañarla hasta la hora de cenar.

Adolfo. De muy buena gana.

SCENA VII.

Adolfo solo.

Adolfo. ¡Una muger linda! Ya tengo aquí con q hacer llevadero mi encierro. Sí, sí; me hallo c disposiciones de entablar una pasion y zurcir u novela, para lo qual voy á convertirme todo afecto.

RONDÓ.

Adolfo. Al ver este objeto hermoso
se templará mi dolor,
y seré siempre dichoso

on su dulce y tierno amor.
Quando una muger al hombre.
casiona mil tormentos,
s una dicha el hallar
tra que le dé consuelo.
Este placer
s sin igual
n caso tal.
Al ver este objeto hermoso
e templará mi dolor,
seré siempre dichoso
on su dulce y tierno amor.
Voy á retratarla ahora.
Talle gracioso y ligero,
mucho garbo y bizarría,
un apreciable talento.
í, es así:
o siento aquí,
aquí. *Señalando al corazon.*
Al ver este objeto hermoso, &c.

ero ya oigo sus pisadas, y me voy llenando de ontento.

Va hácia la escalera.

Qué espalda tiene tan bien torneada! No es muy alta, no; pero es bien hecha, y aquel bra-

zo que está alargando en actitud de dar al
órden á los criados, aquel brazo es muy bl
y muy redondo. Tanto me conmueve ya su
gracia, que quisiera... pero ya llega.

SCENA VIII.

Adolfo y Clara.

Clara. Veamos este preso. ¡Ay Dios!

Adolfo. ¿Es posible lo que veo?

Clara. El es.

Adolfo. Es ella.

Clara. ¿Es vm., caballero?

Adolfo. Sí, señora; yo soy.

Clara Vm. ha venido aquí sin duda para insu
me en mi desgracia, y recrearse con mis pe

Adolfo. Vengo aquí... porque bengo preso.
Alegre.

Clara. ¡Preso! ¿Y cómo ha sido esto? Cuénte
vm.

Adolfo. Por una órden superior.

Clara. Pues nos hallamos en el mismo caso,
que habrán tenido presente que en un buen
trimonio todo debe ser comun, hasta las órde

Con disgusto.

[?]fo. Pero yo quisiera saber á quién soy deudor
esta gracia.

Con seriedad.

a. Yo se lo diré á vm. A... á... á mí, caballero.

Echase á reir, y le hace una cortesía.

fo. ¿A vm.? Pues, señora, mil gracias.

Riendo.

a. ¡O! vm. es muy político. Pero yo tambien
seo saber de vm. quién es el amable sugeto que
ha hecho este favor.

Con malicia.

fo. Vm. hace que me sonroje... Sí, señora,
á fé mia: yo he sido el autor de esta sorpresa.

Colérica.

a. ¿Se rie vm? ¿No sabe que ese es un pro-
der indigno?

fo. Hablará vm. sin duda del suyo.

a. Estoy furiosa, y no, no me chancéo. Es-
ciega de cólera, y en prueba de ello le pro-
to á vm. que el único alivio de mis males se-
...

fo. ¿El no estar jamas conmigo? ¿He?

a. Eso es, eso es: aquí no hemos venido á adu-
nos.

Con viveza.

Adolfo. No se incomode vm. Cabalmente dix mismo al Comandante luego que llegué. fuéron mis palabras.

Con afectada fuerza.

A lo ménos viviré mas tranquilo sino la veo jam

Picada.

Clara. Pues bien, vm. me hizo con eso un el

Con ironía.

Adolfo. Es que quando uno está separado de la àma, se consuela con hablar de ella.

Del mismo modo.

Clara. Sí, sí, acabo de experimentarlo, pu dixe mucho, muchísimo bien de vm.

Adolfo. Cierto que estaba en buenas manos. A cosa. ¿Piensa vm. en saliendo de aquí ver de vo á su Coronelillo?

Clara. ¿Y vm. volverá en casa de aquella señ

Picado.

Adolfo. Al momento que esté libre.

Picada.

Clara. Y yo le hablaré todos los dias.

Adolfo. Pero su Coronel de vm. es un fatuo.

Clara. Y su dama de vm. una tonta.

Adolfo. Si á mí me gustan mucho las tontas.

a. Pues señor, yo soy muy apasionada de los tuos.

Aparte.

lfo. Vaya, no se puede vivir con esta muger.

a. Es tan desagradable aquí como en Berlin.

Aquí hacen una pausa.

lfo. Diga vm.: ¿y aquella criada que yo no po- a ver!

Con malicia.

ra. ¡Buena preguntita! Aun la tengo conmigo; ero dígame vm. á mí: ¿y todos aquellos gastos caza, los veinte caballos, &c.?

lfo. Pienso comprar otros quarenta.

Aparte.

ra. ¡Qué grosero!

lfo. ¡Qué terca!

ra. Me voy.

SCENA IX.

Dichos y Gaspar.

Gaspar impidiéndole el paso.

sp. No se sale de aquí.

ra. ¡Qué figura tan horrible! ¿Y qué? ¿ni aun

puede una subir á su quarto?

Gasp. No es hora todavía.

Adolfo. Pero señor Alcayde, yo podré...

Gasp. No repito las cosas. Vms. permanec aquí hasta que el señor Comandante ..

Llorando.

Clara. Tambien es mucha crueldad el no permi

Aparte.

Adolfo. Esto es desesperarme. Vamos; yo apu á que no es vm. tan duro como aparenta.

Aparte.

Gasp. Parece que me conoce.

Adolfo. Y espero que me permitirá vm...

Saca el bolsillo.

Gasp. Soy incorruptible.

Cariñosamente.

Clara. No cesaré de suplicar á vm. hasta que permita...

Gasp. Inexôrable.

Adolfo. ¿Con que no se puede adelantar nada vm.?

Gasp. Nada, nada. Es preciso obedecerme, aborrecerme si vms. lo tienen á bien.

Picado.

Adolfo. Doy á vm. gracias por tal licencia,

eguro de que usaré de ella.

a. Lo bueno que hay es que yo no he dado gar á que me diga otro tanto, pues luego que al señor...

p. Mejor para vm.

lfo. Señor Carcelero... *Una pausa.*

p. No respondo.

a. A lo ménos eso ganamos.

p. Yo me vuelvo á mi puesto. *Vase.*

SCENA X.

Adolfo y Clara.

lfo. Bueno va esto. ¡He! ya estamos precisa-os á permanecer aquí.

a. ¿Y esto le disgusta á vm.?... *Riendo.* ues á mí me agrada.

lfo. ¡Qué carácter!

Remedando la voz de Gaspar.

a. No respondo.

lfo. ¿Cómo he de poder sufrirla?

Del mismo modo.

a. Yo me vuelvo á mi puesto.

ι uno de los extremos del teatro donde está el forte-piano.

Adolfo en el otro extremo.

Adolfo. Por mi dicha tengo aquí un libro.

Quitando las aldavillas de la caxa.

Clara. Esta es buena ocasion para hacerse un ho bre sábio. Vm. es jóven aun, y le faltan m chas cosas que aprender.

Picado.

Adolfo. No será vm. quien...

Clara. Oiga vm... Sí quisiera tomarme la lestia... *Riendo.*

¡O que bueno! que he perdido la llave.

Adolfo. Quien tiene buena cabeza...

Clara. No hablémos de cabezas, caballero; p que sin cumplimiento, no es aquí donde la de hallar mejor que la mia. Pero oiga vm. cancioncilla nueva muy nueva...

Aparte.

Parece que no me escucha.

Alto.

Que una muger afligidà... cantaba para consol en los pesares que su marido...

Aparte.

Me mira por lo baxo.

Alto.

La habia causado.

Aparte.

Ya levanta la cabeza.

Alto.

Toda su vida.

Aparte.

Ya patéa.

COPLA PRIMERA.

ara. De un esposo la ternura
me hizo algun tiempo feliz;
pero su condicion dura
me haze en el dia infeliz.
Maridos sin lealtad
quánto nos afligís, quánto;
y el mejor, sin vanidad,
no equivale á nuestro llanto.

Sin duda me escucha, pues no ha vuelto la hoja.
Continuaré.

SEGUNDA.

La paciencia y el candor,
y un corazon generoso,
on las prendas que el amor
dió al sexô débil y hermoso.
Señores, no hay que dudar;
ocó á vms. la razon,

que es un apreciable don
si de él quisieran usar.

Picado y sin alzar los ojos del libro.

Adolfo. Que no ha de haber siquiera un marido...

Clara. Ninguno. No exceptúo á nadie.

Adolfo. Eso es muy bueno.

Clara. Y cierto.

Adolfo. Leámos.

Clara. Cantémos.

Con seriedad.

¿Si le habré ofendido? Enmendaré mi hierro.

Se sienta ella á la punta del teatro.

TERCERA.

La malicia y devanéo
disculpa la corta edad;
pero el sagrado himenéo
pide mas formalidad.
Arrepentida, ya intento
seguir las leyes de vm.

Se acerca á Adolfo, quien vuelve la cabeza hácia ella.

Mandadme, pues, y al momento...

Mudando de tono.

Todo lo contrario haré.

Aparte.

dolfo. Esto ya es demasiado, señora... Pero no quiero que tenga la satisfaccion de conocer que me he picado.

ara. Me parece que ha llamado vm.

dolfo. No, señora. Estaba leyendo, y advertí que habia dexado vm. de cantar.

Sonriendo, y como lisonjeada.

lara. Y esto le daba á vm...

dolfo. ¡O! Sí, sí; eso me daba esperanza de que podría continuar mi lectura con mas tranquilidad.

Vuelve las hojas afectando que lee.

Picada.

ara. Está vm. muy fino.

Picado.

dolfo. Estoy, estoy...

Volviendo con prontitud la silla.

Pero en fin, señora, quisiera saber cómo se manejó vm. para alcanzar la órden de mi prision.

Del mismo modo.

ara. Y yo tambien quisiera saber, caballero, ¿de qué medio se ha valido vm. para el mismo fin?

Con prontitud.

dolfo. De uno muy sencillo. Estuve con su tio de vm...

Clara. Justamente fué á él á quien me dirigí.

Adolfo. Estamos tan apartados, que es necesar gritar.

Clara. Pues acérquese vm.

Adolfo. Dice vm. bien.

Toman los dos la silla, y se sientan muy cerca uno de otro.

Con que...

Clara. ¡Ola! se ha cortado vm. el pelo á la mod

Adolfo. ¿Y qué tal me sienta?

Clara. Mucho mejor que como estaba ántes.

Adolfo. Tambien le sienta á vm. primorosamen ese sombrerillo.

Clara. ¿De veras?... Pero vamos; estuvo vm. c mi tio, y le dixo...

Alegre.

Adolfo. Mucho mal de vm.

Clara. Pero no lo sentiría vm. así.

Adolfo. Perdone vm.; yo nunca miento. ¿Y v qué le dixo de mi?

Alegre.

Clara. Que era vm. un hombre detestable; un hon bre que me habia hecho infeliz.

Adolfo. Pero eso sería exâgerando.

Clara. Al contrario; soy tan franca como vm.;

si no á la vista está. Hay mas; pues aun llegué á decirle (estaba furiosa aquel dia) que le profesaba á vm. un ódio... .....

Alegre.

dolfo. ¡Odio! Eso es mucho. Yo solo hablé de antipatía.

ara. ¿Y no se ha desvanecido desde entónces acá?

dolfo. No, señora; y lo mejor que puede haber es eso.

Retrocediendo.

ara. Pues á Dios, caballero.

Del mismo modo.

dolfo. A Dios, señora...

Una pausa.

A pesar de esto, nos han condenado á vernos todos los dias.

Suspirando.

ara. ¡Ay! Es verdad...

dolfo. Y esto durará......

ara. Toda la vida.

Volviendo la cabeza.

dolfo. Y así, aunque vayamos á querellarnos...

Volviéndola tambien.

ara. Solo servirá de hacernos mas infelices.

Adolfo. Ya lo veo.

Un intervalo de silencio.

Al fin podemos tratarnos con buena armonía.

Clara. Sí.

Adolfo. Nos verémos...

Con viveza.

Clara. Rara vez. A la hora de comer por exempl

Adolfo. Y en el paséo.

Clara. Tambien. Péro nada mas. Buenos dias, buenas tardes.

Con viveza y ternura.

Adolfo. Bien... Solo en el caso de hallarse vm. ir dispuesta...

Clara. Si, si á vm. le diese algun mal...

Con ternura.

Adolfo. Entónces...

Del mismo modo.

Clara. Entónces...

Acercándose.

Adolfo. Se acerca uno...

Se arriman uno á otro.

Clara. No se aparta una...

Con viveza.

Adolfo. Se cuentan los males...

Con ternura.

lara. Se alivian... Pero no hemos de pasar de aquí.

Del mismo modo, y con viveza.

dolfo. No, no pasarémos... Con todo es lástima... Pero en fin, cada uno es libre, y no podémos forzar á nadie á que nos ame.

Levantándose.

lara. Queda acordado así, caballero.

DUO.

Adolfo y Clara.

dolfo. Amor nunca.

lara. Nunca amor.

dolfo. Yo lo juro.

lara. Yo tambien.

os dos. Jamas hablémos de amor.

Afectuosamente.

dolfo. Atencion y agrado.

lara. Bien.

Con mas ternura.

dolfo. Y alguna vez confianza
debe entre los dos haber. *Ella lo repite.*

Alegres.

Los dos. Firmaré luego el tratado.

Alargando su mano.

Adolfo. La mano.

Clara. Quítese vm.

Sonriendo.

Adolfo. Es prueba de mi respeto.

Séria.

Clara. De indiferencia tal vez.

Con ternura.

Adolfo. De respeto y amistad.

Clara. Eso, amigo, no va bien:
es preciso en los proyectos
perseverancia tener.

Se levanta, y dice con resolucion.

Nunca amor.

Levantándose dice con ternura.

Adolfo. ¡Nunca!

Clara. Lo juro
como lo ha jurado vm.

Los dos. Mi pecho está conmovido:
¡qué momentos de placer!
Si no fuera vergonzoso,
vencería mi altivez.

Acercándose.

Adolfo. Me gusta el hablar contigo.

Sonriendo.

a. ¡Cómo! ¿me tutéa vm.?

Del mismo modo.

lfo. La costumbre...

a. Te perdono.

lfo. ¿Me tutéa vm. tambien?

Con ternura.

dos. Sosegaos, que ya nunca
t... t... tutearé.

lfo. ¡Nunca amor!

Aparte.

a. Tú lo has querido:
a su orgullo va á ceder.

dos. Mi pecho está conmovido, &c.

lfo. Amada Clara, expliquémonos de aquí en lelante...

SCENA X.

hos y Limbourg, que sale quando Adolfo la pone la mano sobre el hombro.

b. Venía en busca de vms... Bueno, bueno. ierto que para la primera vez que se ven vms., n á conocer que estan bien avenidos.

Clara. Caballero, oiga vm. la aventura mas ex-
ña. Este es mi marido.

Adolfo. Sí, señor, es mi muger.

Placentero.

Limb. Vaya, vaya; déxense vms. de chanzas
oportunas en una casa donde la decencia...

Clara. Sí, es cierto, ciertísimo.

Limb. ¿Aun insiste vm., señora? No creyera
una persona á quien estimo, y tengo en b
concepto... Acuérdese vm. de lo que me
poco ha de su marido... ¿Cómo he de tener
tal á un jóven honrado, amable y afectuoso,
biéndomele pintado vm. tan al contrario?
cómo he de creer, caballero, que su espos
vm. sea capaz de reconciliarse segun el ret
que me ha hecho de ella?

Clara. A pesar de todo es él.

Adolfo. Le juro á vm. que es ella.

Limb. Ya, ya conozco lo que quiere decir
Vms. se gustáron mutuamente, y se han
rado que yo sería sobradamente crédulo...
señor, no señora; no entiendo de eso, ni
sentiré que en una casa respetable...

Adolfo. Pero oiga vm.

Limb. No quiero.

a. Sepa vm...

b. Ya lo sé todo.

a. ¡Qué caprichudo!

Aparte.

lfo. Desvaría, y es preciso dexarle hablar.

QUARTETO.

b. Jóvenes ciegos y osados
ned presente este aviso,
ue la virtud y decencia
ynan siempre en mi castillo.

lfo y Clara. No tema vm., caballero,
ue olvidémos el aviso;

b. Aquí se habla sin misterio.

lfo y Clara. Ya tenemos entendido
ue hemos de hablar... con misterio. *Aparte.*

b. Por la mañana permito
ue los presos se saluden.

Con ternura.

lfo y Clara. Los dos harémos lo mismo.

b. Por la noche...

lfo y Clara. Por la noche...

b. Sin luz.

lfo y Clara. ¡Sin luz!

b. Con sigilo

se van cerrando los presos.

Adolf. y Clara. ¿Juntitos?

Limb. ¡Qué desatino!

Cada uno en una torre.

Adolfo y Clara. ¡En una torre!

Limb. Asimismo.

Jóvenes ciegos y osados
tened presente este aviso,
que la virtud y decencia
reynan siempre en mi castillo.

Adolfo y Clara se dan la mano por detras se la besan. El Comandante lo observa; pero hace que no lo vé.

Adolfo y Clara. No tema vm., caballero,
que olvidémos el aviso.
Disimular nos conviene:
ocultémos el cariño,
hasta que hallémos un medio
para salir del castillo.

Cantando al mismo tiempo.

Limb. ¡Bueno! ¡bueno! Me deleyta
este amor tan repentino;
pero siga el disimulo
para aumentar su cariño.

Viendo que Adolfo va á abrazar á Clara.

nb. ¡Qué veo! ¡grande insolencia!

olfo. Va á abrazarla su marido.

nb. ¡Atreverse en esta casa
cometer tal delito!
Ola! Separadlos luego.

SCENA XI.

Dichos y Gaspar con la alabarda.

A Adolfo y Clara.

nb. Obedeced, atrevidos.

olfo y Clara. ¡Separar á dos esposos!
Qué injusticia! ¡qué martirio!

A Clara.

nb. Al fin conozco el engaño:
por las muestras colijo
ue no sois esposos, no;
no amantes, y muy finos.

olfo y Clara. ¡Separar á dos esposos!
Qué injusticia! ¡qué martirio!

nb. A la prision marchad luego.

A Clara.

olfo. Yo te veré, dueño mio.

Clara. Yo te he de escribir. A Dios.

Adolfo. Ten presente mi cariño.

Clara. Soy tuya.

Adolfo. Tuyo por siempre.

Limb. y Gasp. Se logró nuestro designio.

Se llevan á Adolfo y á Clara, los que entra[n] haciéndose besamanos.

SCENA XII.

Gaspar y Limbourg.

Limb. Ya ves, Gaspar.

Gasp. Ya, ya lo veo, señor.

Limb. ¿Los has oído?

Gasp. Con mucho gusto.

Limb. Esto es el corazon del hombre. Basta [q] intenten separarlos, para que deseen vivir junt[os]

Gasp. Sí; ¿pero durará mucho este propósito [ó] será efecto de contrariedad?

Limb. Esto es lo que nos importa saber, p[or] lo qual tengo preparada una prueba que me [ha] de dar á conocer si es verdadero cariño el [q] los anima ahora.

Gasp. Puede ser.

Limb. Lo creo así, Gaspar, porque los he f[...]

eado, y he visto que son bastante buen s. Se es fué la cabeza; pero yo asestaré á su corazon ver si me corresponde. Presumo que Clara hará n breve sus tentativas para hablarte.

Riendo.

sp. ¿Y para seducirme: ¿es verdad?

ib. Te doy licencia para que te dexes seduir; pero poco á poco para no desbaratar nuesro proyecto.

Alegre.

sp. Y Adolfo por su parte no dexará de poer los medios para sobornarme.

ib. Tambien te has de dexar sobornar, cuiando siempre de no juntarlos, hasta que...

sp. Entiendo.

En voz baxa.

llí está; allí está cerca de la puerta, temblano, sin atreverse á entrar, y me hace señas.

En voz baxa.

ib. Yo me retiro. Cuidado, señor Hac-tincr-koff, que no tengan los presos la menor counicacion. Cuidado.

'o esto, desde el primer cuidado, con una voz esforzada.

SCENA XIII.

Clara y Gaspar.

Clara (*que le ha oído*). ¡Qué bárbaro! Por fin podido escaparme de mi aposento.

Habiéndola escuchado.

Gasp. Yo lo creo, pues dexé la puerta abierta e presamente.

A Gaspar.

Clara. Señor Alcayde, por Dios condescienda v con mis deseos. Tome vm. esta sortija.

Gasp. ¿Sortija á mí?

Clara. La doy en prueba de mi agradecimien Querido amigo, vm. puede hacerme un fav muy grande. Ese jóven es muy digno de cor pasion, y merece que nos interesémos por Vaya, es preciso... Si vm. le entrega una ca ta, se lo estimaré muchísimo.

Gasp. ¡Una carta! ¡una carta!

Clara. Una esquelilla abierta.

Gasp. Vaya: pues no ha de ser mas que una e quelilla abierta... Pero, ¿y si se descubre?

Clara. No, señor; no se sabrá nunca.

Le da la sortija, y la carta.

Tome vm., tome vm.

Tomándolas.

asp. No, no: bien considerado, solo debo tomar la... *Mirando la sortija.*

lara. ¡Ay Dios! ¡que se arrepiente! *Aparte.*

asp. Solo debo tomar la... la... carta, y volver á vm. su sortija.

lara. ¡Qué! ¿no quiere vm...?

aspar. No quiero mas que servirla, y esto solo...

Aparte.

Me parece que voy olvidando mi papel, y convirtiéndome en Gaspar inadvertidamente. Enmendémonos.

En voz alta.

Vamos, llevaré la carta, puesto que no contendrá nada contra la seguridad del estado. Vaya vm. con Dios, que se la entregaré.

lara. ¡Ah! Señor Carcelero, crea vm. que algun dia... Pero no podré verle: ¿es verdad?

asp. Es imposible, imposible. Vuélvase vm. á su quarto.

lara. Sí, señor; sí, señor; allá voy.

a por detras de Gaspar hácia la escalera de la habitacion de Adolfo.

Gasp. ¿A dónde va vm.?

Clara. A mi quarto, señor.

Gasp. ¿Por este lado?

Clara. La verdad, iba al aposento del que he despreciado tantas veces, y á quien deseo ver aunque sea á precio de mi vida.

Gasp. ¡Qué, qué!

Clara. ¿No me cree vm.? Pues sean testigos mi turbacion y mis lágrimas.

Gasp. Todo eso... todo eso... Vamos, váyase vm.

Clara. Por Dios, que no olvide vm. la esquela.

Gasp. Quando yo prometo una cosa...

Clara. No se enfade vm., señor Carcelerito, no se enfade vm.; pero entréguesela al punto. Ya estoy mas tranquila, pues va á recibir mi carta.

SCENA XIV.

Gaspar solo.

Gasp. ¡Qué graciosa es!... Pero ya está el otro en la escalera. ¡Qué apriesa baxa! Viene saltando los escalones de quatro en quatro.

SCENA XV.

Gaspar y Adolfo.

Aparte.

Adolfo. Bueno, que está solo. Amigo mio, no puedo estar allá arriba. Su ventana cae detras de la mia, y me he subido al texado solo por verla; pero es imposible. Póngame vm. en el mismo lado; á lo ménos, en el mismo lado; y con esto me contento.

Adolfo va á asomarse por la ventana que está en el lado derecho.

Gasp. ¡Pobre mozo! Haber subido al texado con peligro de romperse la cabeza solo por ver á su muger, quando en Berlin, en la misma casa no tenia mas que... Vaya, vaya.

Aparte.

Adolfo. No la veo. Pero vamos, respóndame vm.: ¿podrá?...

Gasp. Cachaza, amigo, cachaza. ¿Y qué diría vm. si ántes de llevarle á donde quiere, le enseñase...

Mirando á todas partes.

Cuidado no nos oigan, una carta?

Adolfo. ¿De quién? ¿de ella? Amigo mio, mi bienhechor, venga, venga.

Gasp. Poco á poco. Reflexîone vm. que me pierdo si el señor Conmandante...

Adolfo. No tema vm. nada.

Toma la carta, y lee.

"Querido Adolfo: me ha conmovido el afecto „que acabas de manifestarme, (*Era tan natu-„ral*) y me ha dado plenamente á conocer los „agravios que te hecho, los que espero enmen-„dar algun dia. (*Pobrecita.*) Solo temo que no „he de tener con tiempo ocasion para hacerlo. „(*Tambien lo temo yo.*) Cree que solamente mi „cabeza (*No, no; la mia, la mia.*) ha sido „culpable, y que mi corazon..." El mio está fuera de su centro... Yo me ahogo, y no puedo acabar de leer la carta.

Besa la carta y se la mete en el pecho.

Pero la leeré mil veces allá arriba. Amigo mio lo que acaba vm. de hacer por mí, me dá margen para todo. Sí, amigo, voy á volverme loco, furioso, capaz de qualquier cosa. Es preciso sacarla de esta prision, y juntarme con ella. Mil pesos le ofrezco á vm. si me ayuda en este proyecto

Gasp. ¡Mil pesos!

Adolfo. Dos mil si vm. quiere, y lo firmaré.

Gasp. Pero mi deber... y el castigo si se descubre...

Adolfo. Vendrá vm. con nosotros, y no se apartará de nuestro lado.

Gasp. ¿Y la conciencia? Porque al cabo es una muger casada.

Adolfo. Conmigo.

Fingiendo que no le oye.

Gasp. Es verdad que su marido es un insensato de mala conducta; pero...

Adolfo. Si soy yo, yo quien la ha hecho infeliz, y quien quiere hacerla dichosa desde ahora.

Gasp. ¿Es muger de vm., de veras?

Adolfo. A fé mia. Vaya, deme vm. la palabra. ¡Qué! ¿se conmueve vm.?

Fingiendo que se enternece.

Gasp. No, señor.

Adolfo. Vm. se enternece.

Volviendo la cabeza para reir.

Gasp. Se engaña vm.

Adalfo. Vm. llora.

Aparte, y riendo.

Gasp. No creí que sabía fingir tan bien.

Adolfo. Vamos, ¿qué dice vm.?

Gasp. ¿Qué digo? Que me convengo, y que atro-

pellaré todos los peligros por servir á vm.

Abrazándole.

Adolfo. Querido amigo.

Gasp. Pero veamos ántes si hay alguien.

Mirando por todas partes.

Adolfo. Veamos. No hay nadie.

Gasp. Pues el único medio de salvar á vms. es e[l] escapar por esa ventana que cae á los fosos, y está á veinte pies de altura.

Adolfo. Saltaré por ella.

Gasp. Está bien: pero ni ella ni yo saltarémos.

Adolfo. Es verdad. ¿Pues qué hemos de hacer?

Gasp. Necesitamos una escala... Pero dexe vm que yo tengo una, por la que baxarémos al parapeto.

Con viveza.

Adolfo. Ya estamos en el parapeto.

Gasp. No, no estamos todavía; estarémos, sí. Al[lí] hay una puerta secreta cuya llave tengo.

Adolfo. Bien. Abrimos la puerta secreta.

Gasp. En ella encontrarémos tres Centinelas.

Adolfo. Los matamos.

Gasp. No, no los matamos.

Con mucha viveza.

Adolfo. Pues bien, no los matamos.

Continuando.

Gasp. Pero los gratificarémos bien.

Adolfo. Qüanto quieran.

Aasp. Despues irémos en casa de mi hijo, quien tendrá preparados dos caballos, el uno para vms., y el otro para mí, y cátanos...

Adolfo. En España.

Gasp. ¡En España! Allí ya estamos seguros. No perdamos un instante... Ya ha anochecido, y es necesario encerrar los presos.

Adolfo. ¿Y Clara?

Gasp. Voy por ella: estése vm. aquí.

FINAL.

Adolfo. Sí, amigo; aquí me estaré.

Gasp. Guarde vm. mucho silencio.

Adolfo. No haré el menor ruido.

Gasp. Bien.
La prudencia es lo primero.

Adolfo. El amor me hará prudente.

Sonriendo.

Gasp. ¿El amor?... Mucho me alegro.

Adolfo. En esta dudosa hora
mi corazon está inquieto:
amor benigno protege

nuestra fuga y nuestro afecto.

Gasp. Voy á traerla. Otra vez
le encargo á vm. el silencio. *Vase.*

SCENA XVI.

*Adolfo, Gaspar y Clara desaliñada con una ca-
xita baxo el brazo, y una buxía en la mano.*

Clara. En esta dudosa hora
mi corazon está inquieto.

Va á ella, y hace por tranquilizarla, y canta.

En esta dudosa, &c.

Gasp. Pongamos luego la escala:
Allí está.

Se quita el sobretodo, y se queda en chupa.

Ponerla quiero.

Clara. Cuidado no te hagas daño.

Gasp. De centinela yo quedo.

*Vuelve Adolfo con una larga escala, y ayudad
de los dos la cuelga fuera de la ventana
con ligereza y regozijo.*

Adolfo Nada temas.

Gasp. ¿ Está bien?

Adolfo. Muy bien.

Gasp. Otro impedimento.

El ſoso que está debaxo
lleno de agua...
dolfo. ¿Y qué tenemos?
nada importa.

Señalando á Clara.

asp. ¿Y si se cae?...
dolfo. En mis brazos yo la llevo.

Viendo la caxita que tiene Clara.

asp. ¿Qué es aquesto?
'ara. Unos diamantes
con que subsistir podrémos.
asp. ¿Y las modas?
ara. Se acabáron.
Mas adorno ya no quiero,
que el amor y la virtud.

Aparte.

asp. Ya está bueno este celebro.
lolfo. Yo la adoro.

freciendo á Clara el sortú que estaba en una silla.

Clara mia,
ponte el sortú, que hace fresco.

Sonriendo.

ıra. ¡Fresco á tu lado!... Te engañas.

Mostrando á Gaspar.

Que se le ponga el mas viejo.

Pone el sobretodo á Gaspar, el qual se enterne

Esperad que le abotone.

Gasp. ¡O qué corazon tan tierno!

Adolfo. ¡Qué amable!

Creyendo que Gaspar tiene frio.

Clara. Bien hago yo.

Cómo tirita.

Aparte.

Gasp. No es eso:

estoy conmovido y lloro.

Pero marchémonos luego.

Baxa primero.

Adolfo. Ya estoy... dame tú la mano:

pon aquí el pie; bueno, bueno.

La pone el pie en el primer escalon, y vuel
á cantar la primera letra Adolfo y Clara.

Gasp. Mi pecho tambien palpita,

pero no es la causa el miedo.

Quiera Dios que en esta noche

se cumpla nuestro deseo.

Oyese un cañonazo.

Fingiendo.

asp. ¡Dios mio! todo se ha descubierto. Ya estan alerta los Centinelas; y nosotros perdidos: ¿qué será de mí?

Tocan la generala con la caxa.

ra y Adolfo. Amigo mio, dirémos que hemos sido nosotros.

SCENA XVII. Y ULTIMA.

Dichos, Limbourg, Guardias y Criados con hachas.

nb. Lleven vms. al Alcayde á un calabozo.

Fingiendo.

sp. Perdon, señor Comandante.

Agarrando á Gaspar.

ra. Nosotros solos hemos sido... Ténganse vms., ó irémos con él.

Aparte.

sp. ¡Qué buen corazon!

nb. Oigan vms.: un corréo que acaba de llegar me ha dicho, que en efecto estan vms. casados.

ra. ¿No se lo decia yo á vm.?

ıb. Tambien me ha insinuado el motivo por qué os han traído á vms. aquí. El Ministro persuadi-

do á que los dos han sido vms. culpables...

Clara. Es verdad, yo lo he sido.

Adolfo. Y yo, y yo.

Limb. Determinó castigar á entrambos; pero afecto ha vencido al enojo, y moderando la den de vuestra prision, está resuelto á castigar uno solamente.

Con alegría.

Adolfo. A mí, á mí.

Con sentimiento.

Clara. Dexa que acabe de hablar el señor.

Limb. Persuadido á que de ningun modo pod vms. ser felices viviendo juntos...

Clara. ¿Y Quién ha dicho?...

Adolfo. Dexa que acabe de hablar.

Limb. Me envia un auto de separacion, y el pri ro que acredite su docilidad firmándole, puesto en libertad al momento.

Con mucha viveza.

Adolfo. ¡Separacion! Jamas. Nadie en el mund hará consentir en ella.

Resuelta.

Alara. Ni á mí.

Adolfo. Con todo, si este es el único medio de vuelva al seno de su familia y á su antigua f

ad una jóven amable; si así puedo libertarla de
na vida infeliz y de esta horrorosa morada, que
l vez le acarrearía la muerte; me allano á todo,
uiero que firme, y aun lo mando; pero désela
bertad al punto.

Conmovida.

ra. No, señor; no, señor; no firmaré, no fir-
aré: y no entienda vm. que es por no obedecer-
, sino que debemos hacernos el cargo: Adolfo,
n su edad y en la carrera militar puede distin-
uirse, y merecer la estimacion de sus Xefes y
e todos: ¿y habia yo de consentir que perdiese
u juventud y su reputacion? No, no; firme vm.,
 váyase acordándose alguna vez de su Clara,
uien en este encierro contará las victorias de
n.; y se dirá á sí misma para consolarse, que
dolfo es feliz, y que aun la quiere. Váyase vm.:
o no lo mando, sino que lo ruego de rodillas...
ha querido interrumpir á Clara varias veces.
lfo. No, es imposible, no firmaré.

Llorando.

a. Sí, sí; es necesario.

Arazándola.

lfo. Vete tú, amiga mia.

Del mismo modo.

Clara. No quiero, amigo mio.

Adolfo. Oyeme, pues. Tus ojos... los mios... ya entiendes, Clara.

Clara. ¡Adolfo!

Con fuerza.

Adolfo. No querémos separacion, no la querém

Rasga el auto.

Aquí los dos por toda la vida.

Rasgándole tambien.

Clara. Sí; aquí por toda la vida.

Entregándole los pedazos.

Adolfo. Tenga vm.; y ya puede enviar al Minis nuestra respuesta.

Aparte y contento.

Limb. ¡Estoy conmovido! ¿Y qué prefieren v el vivir juntos en la prision?

Adolfo. Ella será para nosotros el templo de la licidad. Vivirémos solo el uno para el otro.

Clara. Y nos despedirémos del mundo y de vanos placeres.

Adolfo. El amor, la amistad y el agradecimie habitarán por siempre en esta morada. Felicíte vm. que ahora es quando empieza nuestra v tura.

Con ternura.

nb. Ciegos y amables jóvenes. Solo en este triste ncierro habeis llegado á conocer que os necesiais el uno al otro para ser felices; y en la corte, londe podiais amaros con libertad, os atormenabais con desazones contínuas.

ra. Esté vm. seguro de que ya no las tendrémos.

Abraza á Adolfo.

nb. Lo creo, lo creo; á vista de lo qual no hallo 1conveniente en que volvais á Berlin.

Admirado.

olfo. ¡Cómo!

ra. Explíquese vm.

ıb. Sí: ambos estais libres, y lo habeis estado empre. Esto no ha sido otra cosa que una leccion 1e os ha querido dar la amistad; aprovechaos : ella. Esta fortaleza es el castillo de Limbourg, antiguo amigo de vuestro tio: ese terrible Alyde es el buen Gaspar mi Guarda-monte, y s Centinelas mis criados.

lfo. Querida mia, ¡quánto debemos á este vante Oficial!

ı. Sin duda. Amado tio, ¡qué burla tan prochosa! Volvamos á Berlin á darle gracias, hundo de los malos consejos.

Adolfo. Y de las peligrosas tertulias.

Clara. Sobre todo, Adolfo, no olvidémos nunca el castillo de Limbourg.

Limb. Si os parece que debeis estarme agradecido, venid todos los años en este dia á celebrar conmigo la libertad de los dos amables presos.

FIN.

